

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019


REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Plata Parga, Gabriel, *La frontera entre el franquismo y antifranquismo. Colaboración cultural y ambigüedades ideológicas*, Gijón, Ediciones Trea, 2018
(Ignacio Olábarri Gortázar)
pp. 923-926 [1-4]



Universidad
de Navarra

Plata Parga, Gabriel, *La frontera entre el franquismo y antifranquismo. Colaboración cultural y ambigüedades ideológicas*, Gijón, Ediciones Trea, 2018, 142p. ISBN: 978-84-17140-44-1. 20€ 

Introducción. PRIMER FRANQUISMO. La frontera en los medios oficiales. La frontera en medios oficiosos o privados. La colaboración en las artes. Recapitulación. SEGUNDO FRANQUISMO. La oposición democrática sin ambigüedades. La liberalización cultural. El nuevo radicalismo. La prensa diaria y el régimen. La transición. Recapitulación. Epílogo. *Bibliografía*.

Este libro es una obra de síntesis que parte de la historiografía académica, de las memorias de distintos personajes y de la prensa; un «ensayo interpretativo de conjunto» (p. 8) cuyo tema está bien reflejado en su título: su autor trata de averiguar hasta qué punto hubo una colaboración, una continuidad, especialmente desde el punto de vista de la cultura y de las ideologías, entre el franquismo y el antifranquismo. Lo que importa es la frontera entre dos posturas a primera vista antagónicas, puesto que habían surgido de una cruel guerra civil: «el franquismo se asocia con dictadura, y confesionalidad católica; y por contraste, el antifranquismo se asocia más bien con democracia, y una concepción más laica y moderna de la vida» (p. 7).

El libro se divide en dos partes, la primera dedicada al primer franquismo y la segunda al tardofranquismo. En el primer caso, se estudia primero la frontera en los medios oficiales: Falange y su revista *Escorial*; el Instituto de Estudios Políticos y su *Revista de Estudios Políticos*; el Instituto de Cultura Hispánica y sus revistas *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Clavileño*; el grupo Arbor y el CSIC; el SEU y sus revistas *La Hora*, *Alcalá* y *Laye*; los colegios mayores y el Servicio universitario del Trabajo, promovido por el Padre Llanos; lo que el autor denomina «líneas izquierdistas» en la política social y económica del régimen; la revista *Acento Cultural*; la Universidad y el Ejército.

A continuación, se traza la frontera en medios oficiosos o privados, como los católicos, la ACNP y Acción Católica; la revista *El Ciervo* y el Frente de Liberación Popular; y otras revistas privadas como *Destino*, *Índice*, *Ínsula* y *Papeles de Son Armadans*. Por último, se trata de la colaboración en las artes.

En síntesis, se puede decir que durante este primer franquismo «pudieron desenvolverse trayectorias posibilistas independientes, pero también brotes de signo liberal susceptibles de enlazar con la transición (por ejemplo, en el IEP), de signo laico (en la prensa seuísta) e izquierdista (en la prensa del SEU, del SUT, en las páginas de economía de *Arriba*, en algunas cátedras). La insinuación de posturas liberales, laicas e izquierdistas desdibuja en medida digna de atención la frontera ideológica (no la política, ni la policial) entre dictadura y oposición. Las posiciones de izquierdas no constituían obstáculo para hacer carrera en el régimen, siempre que no fueran acompañadas de una labor política clandestina» (p. 55).

El autor presta atención también al movimiento «Forja» en el ejército, a las Conversaciones Católicas de San Sebastián, a «los procesos incubados en las organiza-

RECENSIONES

ciones obreras católicas en los años cincuenta, que eclosionarían en la década siguiente» y a una revista como *El Ciervo*, que «llegó a enlazar con la nueva izquierda revolucionaria» (*loc. cit.*). «La colaboración entre el poder y unos creadores culturales con ribetes insumisos alcanzó un éxito extraordinario en las artes plásticas, fue intensa en el cine (redoblada por la política comunista de infiltración en medios oficiales), favoreció la carrera de los actores de cine y teatro con independencia de sus ideas privadas, contribuyó a una reanudación vigorosa de la novela en la posguerra e hizo posible la infiltración de escritores socialrealistas, próximos al PCE, en *Acento Cultural*, ya entre el primer y el segundo franquismo» (*loc. cit.*).

Ese segundo franquismo (o tardofranquismo) es más interesante porque en él existe ya una oposición democrática sin ambigüedades, que vive en una alegalidad tolerada, en el que los juristas, sobre todo en las universidades de Madrid, Salamanca y Barcelona, comenzaron a hablar del Estado de derecho y en el que tuvo una gran influencia en España, como fuera de ella, el Congreso para la Libertad de la Cultura, creado por la CIA estadounidense: «hará dar la batalla cultural al comunismo y reducir la atracción que ejercía sobre los intelectuales» (p. 66).

Junto a la oposición democrática, la liberalización cultural, que es efectiva, que da lugar a una importante renovación editorial y a fenómenos como el Nuevo Cine Español (Juan Antonio Bardem, Mario Camus, Luis García Berlanga, Basilio Martín Patino, Vicente Aranda o Carlos Saura, entre otros), la revista *Nuestro Cine* y el teatro, con figuras como Alfonso Sastre, Adolfo Marsillach, José Tamayo, Gustavo Pérez Puig o Antonio Buero Vallejo.

Dos importantes capítulos se dedican al nuevo radicalismo, aparecido en España al compás de la revolución de 1968: canales de ese nuevo movimiento son las revistas *Triunfo* (1962-1975), estudiada en otro libro por el autor; *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, editada en París por el anarquista exiliado José Martínez, «una revista independiente, atenta a la transformación socialista, dentro de un proyecto revolucionario pluralista y diversificado» (p. 82); *Cuadernos para el Diálogo*, cuyo mentor era el antiguo ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez, que «acogió a las diversas corrientes de la oposición» y, a diferencia de *Triunfo*, «se atrevió con cuestiones de política nacional, lo que le costó (...) un calvario de expedientes, multas y secuestros»; sin olvidar a *Cambio 16*, fundado en 1971 y que, según José María Díaz Dorronsoro, era a comienzos de 1977, «para la sociedad española, la gran revista de la transición» (p. 89), con puntos de vista progresistas pero alejados de todo radicalismo.

También estudió el autor en otro libro a los que él llama «los grandes intelectuales» de los años sesenta y setenta en España: José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo, Manuel Sacristán Luzón, Gustavo Bueno, Rafael Sánchez Ferlosio, Eugenio Trías y Fernando Savater; todos ellos partidarios de las ideas «liberadoras», de fondo materialista, del nuevo radicalismo, como ocurría también con las culturas políticas de los partidos de izquierdas. De ahí una de las sugerencias, a mi juicio, más brillantes del libro: más cerca de la democracia liberal que quisieron los españoles y que trajo la transición estaba la prensa diaria (quizá con la excepción del nuevo diario *El País*) que las revistas culturales, los grandes intelectuales o las culturas políticas de izquierdas tardofranquistas, afectadas por ese nuevo radicalismo que,

RECENSIONES

«además, con algún germen perverso, engendró el submundo de ETA. En la medida en que aquel radicalismo se extendía, se achicaba el suelo de la democracia en sentido liberal. Por eso es equívoco incluir entre los precursores del régimen de 1978 a los sectores teñidos de él» (p. 133).

El interés del libro no se agota en lo sintetizado hasta aquí; dejo al lector la tarea de obtener de él toda su riqueza. Ahora es el turno de las críticas, que tampoco son muchas. Hubiese sido deseable incluir un índice onomástico al final del libro. Queda alguna bibliografía importante, y otra mucha secundaria, sin citar: me refiero, por ejemplo, a la magna, aunque inacabada, obra de Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco* (3 vols., 1999-2009); al libro de José Manuel Cuenca Toribio, *Marx en España: el marxismo en la cultura española del siglo XX* (2016) que, a pesar de algunas debilidades que he señalado en otro lado, hubiese permitido al autor disponer de muchos más datos para el estudio de la evolución de la universidad española durante el franquismo; y a la obra de Juan Pablo Fusi, *Espacios de libertad: la cultura española bajo el franquismo y la reinención de la democracia* (2017). Sin embargo, para el estudio de las relaciones entre Iglesia y cultura en la España del siglo XX, el autor opta por seguir el libro del mismo título del ya citado Cuenca Toribio, cuyo resultado —como ha escrito el profesor Pablo Pérez López en *Studia et Documenta* (8, 2014)— «es muy endeble», en buena medida porque el historiador andaluz parece que no entiende del todo la absoluta libertad de los miembros del Opus Dei en materias opinables, políticas, económicas o culturales. Creo que esta última crítica puede también hacerse al libro de Gabriel Plata, que siempre que se refiere a un político o un intelectual de la Obra hace preceder su nombre del poco innovador término «opusdeísta».

Concluyo citando los dos últimos párrafos del libro, que invitan a pensar: «Con la transición a la democracia hubo una recomposición del marco político-cultural establecido. En política interior el nuevo límite infranqueable lo constituyó la libertad democrática, pero las vertientes de política internacional y de moral y cultura continuarán abiertas al radicalismo ideológico, como lo estaban ya en el segundo franquismo. En economía, la legitimidad del capitalismo se reforzó.

Franquismo y democracia son regímenes antitéticos: el triunfo de la democracia supuso la condenación del franquismo. No se quisiera haber tenido nada que ver con él, y se desearía que la oposición a la dictadura hubiera sido en nombre de principios impecablemente democráticos. Pero esto no es posible. Colaboración cultural y ambigüedades ideológicas dejan un mensaje de humildad, alejan toda petulancia, todo exclusivismo, al volverse uno hacia el pasado próximo y juzgarlo, y muestran que la España que hemos vivido, que vivieron nuestros padres y abuelos, se hizo, de grado o por fuerza, entre todos, y que los proyectos que se enfrentaron en ella entrecruzaron sus líneas, sus blancos. El resultado ha sido la modesta pero estimable democracia actual. Un país no admite desgarros, y si reniega de una etapa de su historia, malentendiendo el resto, malentendemos nuestro pasado personal, familiar y colectivo» (p. 134).

Gabriel Plata Parga (Santiago de Compostela, 1954) es Doctor en Historia por la Universidad de Navarra y ha sido profesor de Enseñanza Secundaria en Madrid y Bilbao. Ha escrito también *La derecha vasca y la crisis de la democracia española*

RECENSIONES

(1931-1936) (1991), *La razón romántica: la cultura política del progresismo español a través de "Triunfo" (1962-1975)* (1999) y *De la revolución a la sociedad de consumo: ocho intelectuales en el tardofranquismo y la democracia* (2010) y es coautor de la *Historia del pensamiento político español: del Renacimiento a nuestros días*, coordinada por Pedro Carlos González Cuevas (2016).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra